

El mitote en las fronteras de la América Septentrional, siglos XVI-XVIII. El caso del Seno Mexicano y los reinos contiguos.

The mitote on the borderlands of North America, 16th-18th centuries. The case of the Seno Mexicano and the contiguous kingdoms.

Recibido: 06 Octubre de 2021 / Aceptado: 15 marzo de 2022

Nelson Jofrak Rodríguez Cázarez

Colegio de San Luis

jofrack_rdz@hotmail.com

Resumen

Durante los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII entre las fronteras de la Monarquía Hispánica y el Seno Mexicano en la América Septentrional, se empleó el mitote-fronterizo como medio bélico y diplomático para extender las relaciones económicas y transferencias culturales-técnicas. El mitote como institución fue una sociabilidad multifuncional, en lo que respecta a lo social, religioso, político y bélico. Sin embargo, con el contacto hispánico a finales del siglo XVI fue que nuevos elementos como el ganado, tabaco, mercancías y cristianos aumentaron la influencia del mitote-fronterizo entre las territorialidades indias y los reinos americanos (Nuevo Reino de León y Reino de Nueva España). El uso, procedimiento y beneficio del mitote-fronterizo sería asimilado por los hispánicos a través de los siglos, mientras, las naciones indias aumentarían su capacidad bélica y botines de guerra en primera instancia o fomentaría periodos de prosperidad económica.

Palabras clave: Mitote-fronterizo, Seno Mexicano. Monarquía Hispánica. Territorialidades indias. Nuevo Reino de León. Reino de Nueva España. América Septentrional. Sociabilidad multifuncional.

Abstract

During the 16th, 17th and first half of the 18th centuries between the borderlands of the Hispanic Monarchy and the Seno Mexicano in North America, the borderlands mitote was used in a military and diplomatic means to extend economic relations and cultural-technical transfers. The mitote as an institution was a multifunctional sociability, with regard to the social, religious, political, and warlike. However, with the Hispanic contact at the end of the 16th century it was that new elements such as cattle, tobacco, merchandise and Christians increased the influence of the borderlands mitote between the Indian territorialities and the American kingdoms (New Kingdom of León and

Kingdom of New Spain). The use, procedure and benefit of the borderlands mitote would either be assimilated by the Hispanics through the centuries, while the Indian nations would increase their war capacity and loot early on or promote periods of economic prosperity.

Keywords: Borderlands, mitote, Seno Mexicano, Hispanic Monarchy, Indian territorialities, New Kingdom of León. Kingdom of New Spain, North America, Multifunctional sociability.

Introducción

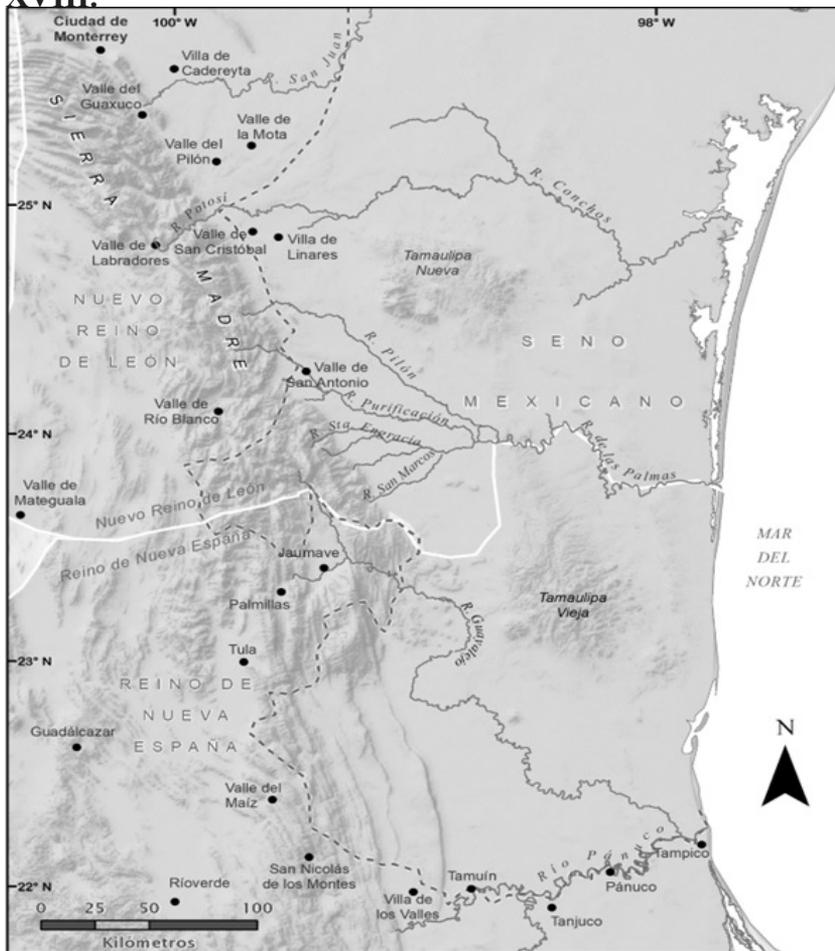
El Seno Mexicano fue un territorio compuesto por un sinfín de territorialidades en constante transformación y bajo el resguardo de naciones indias que al igual se reinventaron con el pasar de los siglos, y a su vez, no sólo los conflictos internos entre éstas terminaron por modificar, agregar o retroceder límites geográficos, sino también la expansión de la Monarquía Hispánica tuvo los mismos efectos. Las poblaciones cristianas que estuvieron en la frontera fueron varias; algunas perduraron resistiendo, mientras que otras perecieron y terminaron en recuerdos vagos. Los reinos americanos en su intento de anexar territorios del Seno Mexicano optaron por diversos medios, desde la guerra hasta la diplomacia, con sus descalabros y aciertos. En teoría la jurisdicción del Reino de Nueva España llegaba hasta Mesas de Castrejón y río de las Palmas, frontera que compartían con el Nuevo Reino de León, pero en la práctica sus poblaciones no dominaron todo el territorio y es la razón que el Seno Mexicano se mantuvo por más de dos siglos fuera del control hispanico. Las poblaciones en frontera que resistieron fueron pocas en comparación con las que desaparecieron; en el Reino de Nueva España: Tampico, Pánuco, Tanjoco, Santiago de los Valles, Valle del Maíz y San Antonio de Tula; y en el Nuevo Reino de León fueron: Valle de Río Blanco, Valle de San Antonio, Valle de San Cristóbal, San Felipe de Linares, Valle del Pilón y Valle de la Mota. Estas jurisdicciones tendrían todo tipo de relaciones con las territorialidades indias del Seno Mexicano.

El mitote fue empleado entre las naciones indias de la Tierra Adentro, desde la Gran Chichimeca en el siglo XVI hasta el Seno Mexicano de mediados del siglo XVIII.¹ De esta manera contó con características únicas antes del contacto con la órbita hispánica, cuya expansión de su frontera condicionó cambios en dicho ritual. El objetivo de este trabajo es explicar la multifuncionalidad del mitote que, para su estudio, se ha dividido en prehispanico (religioso, social, político y bélico) y fronterizo, este último bajo el contexto del contacto con la Monarquía Hispánica, específicamente sus

¹ En la espacialidad de este trabajo solo el mitote aparece en la documentación, a diferencia del Bolsón de Mapimí u otras territorialidades donde aparecen los tlatoles.

centros, pobladores, productos y ganados.²

Figura I. Reinos americanos y el Seno Mexicano, siglos XVI y XVII.



Fuente: Mapa elaborado por Ana Gabriela Arreola Meneses por encargo del autor.

2 La Monarquía Hispánica fue una entidad policéntrica, es decir, que permitía la “existencia de diferentes centros interconectados que interactuaban no solo con el rey sino también entre ellos mismos, participando así activamente en la formación de la política”, dejando de lado el modelo tradicional de “centro-periferia”. Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini (eds.), *Polycentric Monarchies How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony*, (Great Britain: Sussex Academic Press, 2012), 4.

El mitote

El mitote,³ en la historiografía que lo aborda ha sido generalizado sin analizar la complejidad de sus funciones. Con esto me refiero a que se le atribuye diversas finalidades, por lo que mi interés es definirlo en categorías según su funcionalidad y multifuncionalidad. Es considerado como una danza, un baile o sólo la excusa para embriagarse, pero, desde el concepto de la sociabilidad, es posible observar la legitimación de acuerdos a través de las conductas humanas colectivas (costumbres sociales, prácticas, ritos, tradiciones, etcétera), ya que, como plantea Georges Gurvitch, “los símbolos continúan jugando un papel preponderante, pues ellos son los que sirven de punto de referencia a las costumbres y a las tradiciones colectivas”.⁴ Philip W. Powell, por su parte, lo describe de la siguiente manera:

...la bebida y las danzas ceremoniales se efectuaban alrededor de un fuego, por la noche, diversión que a menudo se combinaba con un frenesí nacido de las creencias religiosas. Con alcohol y peyote, más la repercusión emocional de sus brujos, las admoniciones de sus ancianas (cuyos consejos se tenían en muy alta estima) y la danza, entraban en un estado de furor bélico que resultaba temible cuando atacaban a sus enemigos.⁵

Al respecto, Sean F. McEnroe comenta que eran grandes asambleas de bandas de indios con propósitos políticos y rituales. Moisés Valadez Moreno, quien plantea varios tipos de mitote, deja en claro que los motivos pudieron

3 **Mitote** s. m. Especie de báile o danza, que usaban los Indios, en que entraba gran cantidad de ellos, adornados vistosamente, y agarrados de las manos, formaban un gran corro, en medio del qual ponian una bandera, y junto a ella el bebrage, que les servia de bebida: y así iban haciendo sus mudanzas al son de un tamboril, y bebiendo de rato en rato, hasta que se embriagaban y privaban del sentido. Latín. *Indicum tripudium sic vulgo dictum*. ACOST. Hist. Ind. lib. 4. cap. 30. Se juntaban allí para hacer sus mitotes, y báiles y supersticiones. *Diccionario de Autoridades, Tomo IV (1734)*, <https://apps2.rae.es/DA.html>. José de Arlegui, *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*, (México: Reimpresión por Cumplido, 1851) 146-148. De Arlegui brinda un panorama general sobre el mitote practicado en la provincia de Zacatecas.

4 El autor analiza las conductas colectivas para comprender el sentido de los comportamientos colectivos y la significación de los símbolos hay que estructurarlos hasta en sus inspiraciones internas, hasta en los valores que realizan y por los cuales son atraídos, hasta en las ideas que los iluminan. Observemos, por ejemplo, ciertas conductas, ciertos gestos de una tribu salvaje y ciertos símbolos, emblemas, danzas, cantos, etc., que las guían. ¿Cómo decidiremos si se trata de una conducta religiosa, mágica, jurídica, de un ejercicio militar o gimnástico, de un acto de cortesía, etc., si no interpretamos el sentido interno de esos gestos y de esos símbolos, si no estructuramos los valores que tratan de realizar así los agentes? Encontramos, pues, dentro de este estrato de la realidad social la intervención del mundo espiritual propiamente dicho, del mundo de los valores y las ideas, heterogéneos e irreductibles a los actos que les realizan y a los estados de la conciencia colectiva que los capta. Pero esas ideas y valores deben ser precisamente captados, experimentados, vividos, lo que presupone psiquismo colectivo que aspira a ellos o se ilumina por ellos y al que ellos “resisten”. Georges Gurvitch, *Las formas de sociabilidad. Ensayos de sociología*, (Buenos Aires: Editorial Losada, 1941), 26-28.

5 Philip W. Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1977), 58.

ser distintos desde acontecimientos importantes para las naciones hasta el fallecimiento de algún pariente o persona afin.⁶ Francisco Mendoza Pérez aborda diversas funciones que encaminaban a las naciones indias “hacia la reciprocidad y redistribución” y plantea que el mitote fue “un hecho social total que nos induce a varios temas, como la economía, política o relaciones sociales, comercio, parentesco o religión, incluso salud pues también lo hacían para curarse”.⁷ Fernando Olvera Charles, por su parte, visualiza al mitote desde un aspecto cultural como estrategia de resistencia y postula que fue empleado para mantener viva la memoria e identidad de una nación india.⁸ Respecto a sus funciones, Jesús G. Ramírez Almaraz argumenta que:

...la primera, de carácter socio-económico, que estaría encaminado a reforzar los lazos de amistad con otros grupos a través de las alianzas matrimoniales, y mantener la relación de reciprocidad e intercambio de productos. Mientras que, por otra parte, se estarían realizando cierto tipo de ritos buscando con ello proporcionar la aparición de otro tipo de alimentos que llegaban con el verano, y que se trata de diversas plantas.⁹

En lo que concierne a la documentación hispánica, la descripción del mitote durante los siglos XVII-XVIII, elaborada por milicianos y frailes, en algunos casos fue la conexión con el antagonismo del mundo cristiano. En las crónicas aseguraban que los indios tenían visiones o apariciones del “demonio”, argumentado que en el pasado adoptaron de éste “el retrato en las rayas y cabellos” y que les ordenaba atacar a las poblaciones hispánicas.¹⁰

6 Sean F. McEnroe “Sites of Diplomacy, Violence and Refuge: Topography and Negotiation in the Mountains of New Spain”, *The Americas* 69, n. 2, (October 2012): 179-202. Moisés Valadez Moreno, *La arqueología de Nuevo León y el Noreste*, (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1999), 207. Estas categorías corresponden una visión arqueológica y desde la etnohistoria se basa en la crónica de Alonso de León de 1649.

7 Francisco Mendoza Pérez, *El mitote en el noreste mexicano entre el siglo XVI y el siglo XVIII*, (tesis de maestría, El Colegio de Tamaulipas, 2019), 143-144.

8 El autor postula que el mitote se desarrolla como aspecto cultural después de la fundación de la Colonia del Nuevo Santander y responde al poblamiento del Seno Mexicano. Sin embargo, no delimita los distintos tipos de mitote y termina mezclando los de corte religioso, diplomático e incluso de guerra. Otro punto que resalta es la resistencia ante el “colono”, sin embargo, durante los siglos XVII y primera mitad del XVIII no todas las naciones se vieron en un papel de resistir la expansión hispánica, al contrario, en ocasiones la Monarquía Hispánica fue quien tuvo retrocesos y los hispánicos terminaron resistiendo las fronteras indias. Aunque para la temporalidad del estudio del autor 1780-1796 sea más correcto hablar de una resistencia por encontrarse las naciones en fronteras internas y sus territorialidades fragmentadas. Fernando Olvera Charles, “*Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano*”. *Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1780-1796* (Ciudad de México: Colegio de San Luis/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2019), 120-121.

9 Jesús Gerardo Ramírez Almaraz, *Naturaleza y cultura entre los indígenas nómadas cazadores-recolectores del Noreste de México*, (México: Universidad de Monterrey/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011), 185-189.

10 Alonso de León, “Relación y discurso del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León; temperamento y calidad de la tierra”, en *Historia de Nuevo León con*

Aun así, durante la primera mitad del siglo XVII Alonso de León comentó que “para que algunos indios, enfermos, o puestos, por delitos, para ahorcar, reciban el bautismo; es necesario proponerles que han de ir al cielo, y que hay allá mitotes y que comer; con cuyo cebo lo admiten”.¹¹ La importancia de tal manifestación era fundamental en su estructura de identidad, al grado que algunos indios aceptaron el bautismo como vía transitoria para la reproducción del mitote después de la vida. José Hermenegildo Sánchez García comenta en su crónica que el mitote se destinaba “a dos cosas: a representar las cosas pasadas en alegrías, y en saber las futuras”.¹² Para algunos hispánicos el mitote tenía un vínculo con el demonio, mientras que, para otros, la junta se hacía para organizar futuras correrías.

Durante el verano la abundante recolección de frutos en la región propiciaba el aumento de los mitotes, pues era la época idónea para las naciones. Los de corte prehispánico no tuvieron contacto o influencia alguna de la Monarquía Hispánica, por lo que no tuvieron cambios en sus elementos principales que modificaran abismalmente su finalidad. Dicha práctica estuvo condicionada a sucesos de fenómenos colectivos, a las fronteras indias, la diplomacia y sus choques violentos. Los elementos que conformaron el mitote prehispánico fueron: madera en grandes cantidades, peyote como alucinógeno, pieles de venado, cebo o grasa animal, bija (pigmento vegetal color rojo), almagre (pigmento mineral color rojo), frutos, animales cazados para el convite, ornamento de hueso, escarificadores, sonajas y una especie de güiros.¹³

Estos elementos fungieron como símbolos que estructuraron colectivamente dicha práctica en el Seno Mexicano entre las naciones indias.

En las líneas siguientes se hace una reconstrucción del mitote prehispánico basado en la crónica del capitán Alonso de León, de 1649. Se iniciaba con una invitación a las naciones vecinas, en caso de ser solicitadas, utilizando un mecanismo basado en las flechas. Dependiendo del tipo de ceremonia se decoraban y, por consecuencia, remitían a un simbolismo. Los anfitriones se encargaban de todos los preparativos, entre ellos, la selección

noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora, ed. Israel Cavazos Garza, (Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey 83-85, 1985), 25. José Hermenegildo Sánchez García, *Crónica del Nuevo Santander*, (Ciudad Victoria: Instituto de Investigaciones Históricas/ Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977), 63-64, 207-212. Vicente Santa María, “Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano”, en *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano; documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, el informe del mismo al virrey y un apéndice con la relación histórica del Nuevo Santander por Fr. Vicente Santa María, Tomo II*, ed. Rafael López, (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930), 406-409.

11 De León, “Relación y discurso del descubrimiento”, en *Historia de Nuevo León...*, 12.

12 Sánchez, *Crónica del Nuevo...*, 207

13 Valadez, *La arqueología de...*, 208.

del lugar, la fecha de la reunión y los suministros. Al tener fijada la reunión la ranchería se organizaba para tal fin, por lo que la cacería se intensificaba para el suministro de las barbacoas. La recolección, que era practicada por las mujeres, también aumentaba. En caso de aceptar la invitación, la nación notificada llegaba al atardecer, una parte de sus hombres estaban embijados, mientras los casados almagrados de la cabeza y encebados del cuerpo. El formalismo fue esencial, debido a que la nación invitada se sentaba frente a los anfitriones y no se efectuaba ningún tipo de comunicación. El silencio se rompía gradualmente en lo que avanzaba la música, las danzas y los alimentos se compartían. Las alianzas a través de matrimonios también se concretaban en las ceremonias, ya que las bodas se decidían desde la infancia para fortalecer lazos familiares.¹⁴

En la ceremonia el uso de instrumentos musicales, danzas, cantos y coros fungieron un papel importante.¹⁵ Independientemente de su función, fueron elementos cruciales para su ejercicio. Alonso de León señaló:

...y empiezan a tocar unas calabacillas con muchos abujericos y dentro muchas piedrezuelas de hormiguero; y unos palos de ébano y otros palos de otros, muy rayados, hondos, de forma que pasando recio otro palillo por encima de las rayas, hace un agradable sonido.¹⁶

Para después pasar a danzar, sin importar el género, formando ruedas en torno a las fogatas. La estructura era:

...pies muy juntos; los codos salidos y las espaldas medio agachadas. Dando saltitos adelante, casi arrastrando los pies y tan juntos, que la barriga de uno va topando en las nalgas del otro; sin discrepar un punto del otro, cuatro o seis horas sin cesar.¹⁷

Otro aspecto eran los cantos y coros que contaban con consonancia, tan parejos que a oídos de los hispánicos parecía una sola voz.

Por último, el peyote jugó un papel dominante al ser un elemento decisivo que, incluso, si no se encontraba en sus áreas de control, se conseguía en otros territorios a través del intercambio. El peyote al ser ingerido provocaba que los indios entraran en un trance. Al respecto, Valadez argumenta que el uso del alucinógeno era solo parte de un rito de iniciación, donde los mancebos que trataban de convertirse en guerreros pasaban por distintas pruebas como:

14 De León, "Relación y discurso", en *Historia de Nuevo León...*, 24. Valadez, *La arqueología de...*, 198.

15 Para una explicación detallada del tipo de instrumentos, posibles acordes y danzas, véase, Raúl García Flores, *¡Puro mitote! La música, el canto y la danza entre los chichimecas del Noreste*, (Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 1993).

16 De León, "Relación y discurso", en *Historia de Nuevo León...*, 24.

17 De León, "Relación y discurso", en *Historia de Nuevo León...*, 24-25.

el trance alucinógeno, el rito, las danzas, los cantos y la escarificación.¹⁸ Según el autor, sólo se consumía en ocasiones destinadas a la guerra o en algunos casos que se llevaban rehenes para ser sacrificados, por lo que su consumo no fue general. No obstante, estas prácticas no tuvieron cabida en las naciones del Seno Mexicano o al menos no se cuenta con referencias en la documentación. El peyote fue empleado en la mayoría de los mitotes en la zona de estudio y esto también dependió de las naciones indias que tenían acceso a dicha cactácea. Un ejemplo es los janambres y borrados que adquirían el peyote en el “Sandi” pasando la Sierra Madre o los maratines, a través del intercambio en cadena o intercambios multidireccionales ante las largas distancias desde la sierra de la Tamaulipa Vieja.¹⁹ Esta es una reconstrucción general del mitote prehispánico basada en una crónica de la primera mitad del siglo XVII. La visión de Alonso de León responde a sus alcances en el “descubrimiento, población y pacificación” del Seno Mexicano, por lo que las rancherías protagonistas son las borradas.²⁰ Al paso de la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del XVIII, estos elementos cargados de simbolismos seguirán manifestándose con sus modalidades y con la integración de otros aspectos.

Sociabilidad multifuncional: religioso, social, político y bélico

En el mitote prehispánico, como se empleaba en la región, manifestó una multifuncionalidad que impulsó a las naciones indias a mantener un sinfín de relaciones entre sí. La unión multifuncional “se trata de una combinación de obras diferentes inspiradas por varios fines y valores”.²¹ Es decir:

...en las conductas colectivas, activas y multifuncionales, se diferencian la sociabilidad que sirve al interés general (equilibrio móvil de intereses contrarios de una misma especie, que presenta siempre una pluralidad de aspectos equivalentes) y la sociabilidad al servicio del interés particular.²²

18 Valadez, *La arqueología de...*, 210.

19 Archivo Histórico de Monterrey (AHM en adelante), *Protocolos*, vol. 7, exp. 1, f. 166-171 no. 86; Mendoza, *El mitote en...*, 44. El autor elabora un cuadro donde se localiza en la actualidad el peyote en México, coincide con el peyote adquirido en el Sandi por los janambres y borrados. Ramírez Almaraz, *Naturaleza y cultura...*, 183-185. El intercambio en cadena o intercambios multidireccionales se caracterizan por el hecho de que en ellos participan más de dos agentes. De esta manera las naciones en busca de adquirir peyote, sal o pedernal intercambiaron productos con múltiples naciones que si contaban con dichas materias primas o artefactos. Esto explica como los maratines tuvieron acceso al peyote que se encontraba pasando la Sierra Madre, en esta operación tuvieron que participar más de dos agentes en cadena.

20 Las rancherías borradas se caracterizaron por sus tatuajes de rayas color azul en mayor y menos grado. Las más conocidas fueron las que habitaron la sierra de la Tamaulipa Nueva, Malinche, Diente, Belcebú entre otras durante el siglo XVII y XVIII.

21 Gurvitch, *Las formas de...*, 67.

22 Gurvitch, *Las formas de...*, 34. Véase el esquema de clasificación de la sociabilidad.

Es importante recalcar que dicha práctica no contó con un espacio físico fijo, por lo que solía realizarse en sierras, cerros, barrancas o llanuras. Se tiene registro de esta actividad en algunos sitios, como Ojo Caliente, Boca de la Iglesia y en lugares de la vieja jurisdicción de Linares.²³ Valdez Moreno argumenta que practicaron cuatro tipos de mitotes: 1) regocijo o festejo, 2) bélico, 3) ritual-ceremonial y 4) fúnebre.²⁴ El autor se basa en la crónica de Alonso de León, sin embargo, difiere de las categorías empleadas. Por tanto, las siguientes clases que postulo son una interpretación, para analizar cuatro modalidades que algunos autores mencionan, pero, no esclarecen las divisiones analíticas que establecen. De ahí que, con base en distintos autores contemporáneos, así como cronistas y documentos de la época, puedo brindar una interpretación sobre lo que conceptualizo como “multifuncionalidad del mitote”.

La primera categoría es el “mitote-religioso”, conformado por rituales destinados a los aspectos relacionados con las deidades o fúnebres. Cuando un miembro de la ranchería fallecía era común que, tanto hombres, como mujeres, participaran. Entre los borrados, por ejemplo, por lo general los dolidos “se ponían en cuclillas con las manos juntas y emitían lamentos azotándose contra el suelo. Se arrancaban el cabello de la nuca y frente, y el resto lo cortaban a rape. Eran acompañadas por plañideras”.²⁵ La única diferencia fue que los hombres no se desprendían el cabello de la nuca. Otro aspecto de este tipo fúnebre entre los borrados, de la sierra de la Tamaulipa Vieja, fue que al difunto se le trataba de recordar de una manera espiritual consumiendo su carne, la cual se preparaba horneándose, pero sólo las mujeres podían consumirla y los hombres tomaban un brebaje compuesto de los huesos molidos y peyote.²⁶ La antropofagia también se empleó cuando se intentaba cumplir una venganza, pues se consumía la carne del enemigo. Posiblemente desde el totemismo se pensaba que, al igual del consumo animal, se obtendrían las habilidades del fallecido o se emparentaría. Estos mitotes incluso fueron permitidos en las encomiendas (después congregas) en el Nuevo Reino de León, ya que algunos encomenderos fueron laxos en cuanto a la celebración de sus ritos.²⁷ Para los maratines, otro caso, dicha práctica expresaba temas relacionados “unas veces con la luna y con las nubes, otras con el sol y con el frío y que en otras, finalmente, hacían recuerdo de sus hazañas en el monte y en la guerra”.²⁸ Ante esto, el mitote representó la conexión con su mundo, la

23 Sánchez, *Crónica del Nuevo...*, 207-208.

24 Valdez, *La arqueología de...*, 207.

25 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 32-33. Valdez, *La arqueología de...*, 207.

26 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 23.

27 “Testimonio de Nicolás de Villalobos, 16 de julio de 1726”, Archivo General de Indias (AGI en adelante), *Audiencia de Guadalajara*, leg. 173.

28 Santa María, “Relación histórica de”, en *Estado General...*, 407, 409-411. Los mitotes de los comanches y apaches no son abordados en este trabajo por estar fuera de la espacialidad del Seno

naturaleza, sus creencias y necesidades humanas. La función de esta modalidad consistió en la importancia religiosa y su carácter de memoria colectiva.

En otras ocasiones la muerte de las ancianas significó el paro total de las correrías para darle prioridad a la ceremonia fúnebre.²⁹ Sus cuerpos solían ser enterrados cubiertos de espinas para evitar que fueran consumidos por animales y, lo más común, fue quemarlos y enterrar sus cenizas. Respecto a las mujeres, no sólo se organizaban para el proceso fúnebre, sino también desempeñaron una función. Su rol (especialmente las ancianas y, en ocasiones, ancianos) fue el principal factor de la citada memoria, ya que eran ellas quienes recordaban las muertes de los suyos e incitaban a los guerreros a organizar campañas de contraofensiva. La mayoría de las naciones y rancherías desarrollaron una filial matrilineal y matrilocal. La guerra no era exclusiva de los hombres, las mujeres fueron parte fundamental de la moral de los guerreros a la hora de partir a las campañas contra enemigos.

Antonio Ladrón de Guevara en 1737 comenta sobre la confederación pamorana:

...si el d[ic]ho enfermo se les Muere lo entierran y Dentro de la sepultura le meten el arco y las flechas y lo Demas q[ue] asido del uso del Difunto y de aquel paraxe donde se les amuerto luego si ninguna demora se mudan para otro y al año por tiempo de la fruta le hazen en el paraje donde lo an enterrado una fiesta que se reduce abaylar y cantar en el modo que ellos lo acostubran y dicen q[ue] al tiempo de estar haziendole la d[ic]ha fiesta lo ven vaxar y que les dize que alla Riva ay mejores venados y tunas q[ue] comer y q[ue] d[ic]ho esto seles desapareze de la vista; el Luto, que se ponen, el p[adr]e por el hijo, y el hijo por el padre es quitarse todo el cabello; y por hermanos la mitad y si son thios o primos se embarran los cuerpos con zenisa amasada con el sumo de la tuna; [una práctica común] es que coxen una estera y enmedio, dela Plazuela q[ue] tienen la ponen formada en su tamaño como un Alcartas y dentro de ella se mete un yndio; y los demás con sus familias dexando sus Barrancas salen a oyr y Dormir adonde tienen aquella Ydolaria y cren quanto a pronunciado el yndio que esta dentro de d[ic]ha estera, por dezir q[ue] allí abla su Dios con aquel.³⁰

La segunda que se plantea es el “mitote-social”, es el más común desde mi punto de vista, ya que podría encajar en el denominado regocijo-festejo, postulado por Valadez. En esta ceremonia la participación de hombres y mujeres era por igual, y se celebraban acontecimientos internos de importancia para

Mexicano.

²⁹ Juan Bautista Chapa, “Historia del Nuevo Reino de León de 1650-1690”, en *Historia de Nuevo León...*, 125-127.

³⁰ Biblioteca Nacional de España, *Manuscritos varios* 37, Mss 13979, f. 483-483v.

las rancherías, como los matrimonios, la cacería o recolección. La invitación consistía en una flecha sin piedra y con arreglos colgantes, de huesos o dientes de animales. Algo presente en todos los mitotes de esta modalidad, era la obtención del peyote a través del intercambio. Así fue como intercambiaban pieles, sal o pedernal por peyote en zonas de difícil acceso.³¹ La cactácea se convirtió en un elemento para consolidar el mitote en todas sus modalidades. El aprecio hacia el alucinógeno se puede considerar de carácter colectivo entre las naciones indias, ya que, independientemente de la manera en que se conseguía, el obtenerlo era la finalidad y, en caso de no hacerlo, se cancelaban las reuniones. Es probable que este tipo de ceremonia, como se dijo, tuviera como objetivo la celebración de acontecimientos de carácter importante para las rancherías y se aprovechara también para demostrar a naciones aliadas, enemigas o parciales, la fuerza bélica del anfitrión o la creación de futuras alianzas a través de matrimonios prestablecidos. En otras palabras, fue un intento de acercamiento a través de un mitote inicial de cortesía, que daría paso a los de índole político o bélico.

Una tercera sería el mitote-político, que fue aquel en donde las relaciones de diplomacia se concretaban. Así, en los de este tipo los matrimonios interétnicos fueron una pieza clave para mantener alianzas para futuras guerras o simplemente evitarlas. Como se ha comentado, los matrimonios eran arreglados desde la infancia. Por otra parte, el procedimiento que se seguía para el ritual, como en todas las modalidades del mitote, fue el mecanismo de flechas. En este caso para hacer la paz se mandaba un recaudo y una “flecha sin piedra, lisa, sin embije ni untura”.³² Al aceptarse el presente y la flecha, se accedía a las negociaciones para formalizar la “amistad” entre las naciones indias. Una característica de esta diplomacia fue su fragilidad, aunque no se quebrantaba lo pactado, por lo que una forma para crear lazos más sólidos consistió en los casamientos. La finalidad consistió en la diplomacia que se implementó entre las naciones indias para futuros pactos consolidados. De este modo, el mitote fungió como la ceremonia que legitimó los pactos de los distintos actores sociales dependiendo del acercamiento o alejamiento con base en los intereses de cada nación.³³ Es posible que esta categoría creara alianzas y treguas simbólicas susceptibles de cambios, ya que las naciones tenían libertad para negociar con otras buscando mejores beneficios, o, incluso, declinar las alianzas al hallarse miembros de su nación en las rancherías enemigas, que se pretendían guerrear.

31 AHM, *Protocolos*, vol. 7, exp. 1, f. 166-171 no. 86; De León, “Relación y discurso”, 24; Sánchez, *Crónica del Nuevo*, 207-208.

32 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 25.

33 Gurvitch, *Las formas de...*, 65. Gurvitch en las relaciones mixtas deja en claro el acercamiento y alejamiento dependiendo los intereses de cada grupo. El acercamiento puede consistir en la obligación recíproca, mientras el alejamiento la oposición de dos o más voluntades que deseen lo contrario.

Por último, se plantea el mitote-bélico, que fue utilizado para la formación de alianzas con fines bélicos.³⁴ En este tipo la flecha que se enviaba era de piedra y con sangre, lo que representaba la invitación a otra nación para conformar alianzas para la guerra. Se pretendía la creación de ligas indias para la obtención de territorios y acceso de la caza y la recolección. Los ataques destinados a las rancherías eran tan rápidos que llegaban:

...de golpe y matan a cuantos topan (no respetando), sexo ni edad, preciándose de esto; y saquean lo que les parece, y los demás quemán, y a los muertos les desuellan el casco superior de la cabeza, como un palmo, casi alrededor, con cabello y todo; al cual pellejo, por enjugarle y ponerlo en la forma que les parece, le envuelven por la carnaza una piedra hecha ascua, que le consume la humedad, hasta que parece cola de yegua desollada; ponen en un palo como media asta, y tantas llevan como cabelleras. Tirando vuelta a su ranchería, van pegando fuego al camino, señal de victoria; y cuando van cerca les corresponden los que quedaron en guarda de las mujeres con humos iguales. Y Antes de llegar, como un tiro de arcabuz, se ponen en hilera, cogiendo el primero una de las astas con la cabellera, y las demás llevan trechos. Y unos atrás y otros guiando al delantero, hacen concertada escaramuza y caracol; y a cada vuelta que da, sale un vieja del monte, que no están donde se vean, muy tiznada de carbón, el cuerpo y los cueros, y con otro embije, corriendo, y quita el asta del delantero, dando todos un grito; y coge la punta, haciendo la misma vuelta que el indio llevaba, a quien sigue; y sale otra y quita otra asta y hace la misma acción que la primera, y así de los demás. Metenlas allá dentro de su ranchería y descansan; convocan a los parciales y vecinos a mitote y lo celebran... bailan con estas cabelleras en las astas y algunas amarradas al molledo del brazo izquierdo...³⁵

Esta modalidad se dividió en dos partes como proceso de la guerra, ya que se implementaba un primer mitote para formalizar las ligas bélicas. Una vez concluidas las correrías y ser exitosa la empresa, se les daba la bienvenida con un segundo mitote. La finalidad de este último consistió en la obligación que se contraía para participar en las correrías, que se organizaban en la región. A diferencia del citado mitote-político y sus alianzas, el “mitote-bélico” se concentró en las acciones de la guerra, ya que su objetivo fue la formación de escuadras de indios para debilitar o erradicar naciones enemigas.

Las naciones indias manifestaron diversas formas de celebrar las

34 Bautista Chapa, “Historia del Nuevo”, en *Historia de Nuevo León...*, 125. Sánchez García, *Crónica del Nuevo...*, 208-210; AHM, *Actas de Cabildo*, vol. 001, exp. 1644/008, en línea en <http://www.monterrey.gob.mx/ArchivoHistorico/>

35 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 38.

SEPTENTRION

victorias en la guerra. Los pisones, por ejemplo, al finalizar sus batallas tomaban los cuerpos de sus enemigos, para decapitarlos, hacer ristras con las orejas y narices y danzar con las cabezas.³⁶ Los tepeguanes, que se ubicaron en la primera mitad del siglo XVII en las fronteras del Nuevo Reino de León, decapitaban a sus adversarios.³⁷ En contraste, los aludidos janambres descabezaban sólo los cuerpos de sus enemigos para infundir terror en las zonas de guerra.³⁸ Todas estas prácticas guerreras terminaron en mitotes, en donde se mostraban las cabezas de los enemigos, para celebrar. En ellos eran común las canciones de guerra que versaban sobre las victorias de sus batallas. Un caso ilustrativo es el los maratines, quienes celebraban con el siguiente canto:

No ohgimah ka tamugni

Fuimos gritando a pelear al monte.

Jurinigua migticui

Al modo de leones, que comen carne.

Coapagtzi comipaahchu

a los enemigos que nos querían matar,

noghi mehgme paahchichu

fuimos hacerlos morir a pedazos

tze pong, tze xiri, tze mahká

La cuerda, la flecha, el arco

ming cohcoh, ming catamá

nuestras fuerzas, nuestros tiros

tzi pamini cugtimá memehé

36 Archivo General de la Nación (AGN en adelante), *Californias*, vol. 38, exp. 3, f. 132v-134.

37 De León, "Relación y discurso" en *Historia de Nuevo León...*, 88.

38 Dolphe Briscoe Center for American History (DBCAH en adelante), *Archivo General de la Nación-México*, box 2Q178, book 350, vol. 29 part II, 288-290.

los hicieros huir sin poder correr
 Aahchiguata tzicuine, ming metepéh
 Las mujeres, los muchachos, nosotros lo vimos;
 ming maamehé, ming maatzimetzú
 nosotros gritando de gusto, nosotros dandos brincos
 coomatepá cuiiicuíimá paagchichú
 nos venimos, y alla muy lejos los dejamos muertos:
 Aaachiguatá mohka mimigihi
 Las mujeres ya no están llorando
 Chenohgimá xiri ka tamugni
 Para que vallamos con flechas a pelear al monte:
 Aaachiguatá hening maamehé
 Las mujeres y nosotros gritando de gusto,
 baah ka Peyot hemegtuché
 beberemos Peyote y nos dormiremos.³⁹

La “multifuncionalidad” del mitote, planteada líneas atrás, fue de origen prehispánico. Es durante el siglo XVII que se comenzó a distinguir una nueva categoría de mitote con elementos hispánicos agregados en el Seno Mexicano. De este modo, el mitote sufriría cambios con la expansión de la frontera, esto se puede visualizar a partir de las crónicas y los documentos hispanicos. Estos acontecimientos exteriores remiten a los constantes choques violentos y alianzas en las zonas de fronteras. Las naciones indias en el

39 Santa María, “Relación histórica de”, en *Estado General...*, 407. Los Sioux empleaban el sunkahlowanpi o la “canción ceremonial del perro”, esta decía “Yo voy a la guerra, yo vengare la muerte de un pariente, matare, quemare, traeré esclavos y comeré hombres”. Existe una similitud en la letra, pues estas tenían fines bélicos antes o después de ir a la guerra. Pekka Hämäläinen, *Lakota America. A New History of Indigenous Power*, (New Haven and London: Yale University Press, 2019), 17.

Seno Mexicano y, específicamente, en las fronteras de sus territorialidades emplearon el mitote en sus diversas modalidades, y con el contacto de la órbita hispánica esta práctica se transformaría y tendría nuevos actores.

Mitote-fronterizo o de frontera

Se plantea que mitote-fronterizo o de frontera fue el resultado del contacto de las territorialidades indias con la Monarquía Hispánica en la América Septentrional. De modo que, durante los siglos XVII y XVIII, se visualizan estas transformaciones, interacciones e intercambios que experimentó la “multifuncionalidad” del mitote y que, tanto indios, como hispánicos, recurrieron al uso de dicha sociabilidad. Los primeros contactos acontecieron hacia finales del siglo XVI, desde la frontera novohispana, derivados de la entrada de las haciendas de ganado menor del Reino de Nueva España y la primera fundación del Nuevo Reino de León (1580-1590). Sin embargo, sería a lo largo del siglo XVII cuando las fronteras entre los reinos americanos y las territorialidades indias se fueron delimitando. En primera instancia con la refundación del Nuevo Reino de León en 1596, y, posteriormente, por la fundación en la Sierra Madre de la Custodia de Río Verde en 1617, del Reino de Nueva España.⁴⁰

David J. Weber argumentó que las fronteras tienen, al menos dos lados, de modo que una frontera en expansión bordea invariablemente la frontera del “otro”. Sin embargo, los lindes fueron zonas de interacción entre dos culturas, como lugares donde las culturas del invasor y del invadido compiten entre sí y con su entorno físico para producir una dinámica que es única en el tiempo y el lugar.⁴¹ Con base en esto cabe señalar que la expansión de la Monarquía Hispánica provocó tales efectos en el territorio denominado Seno Mexicano; desde una perspectiva micro fue específicamente entre los reinos

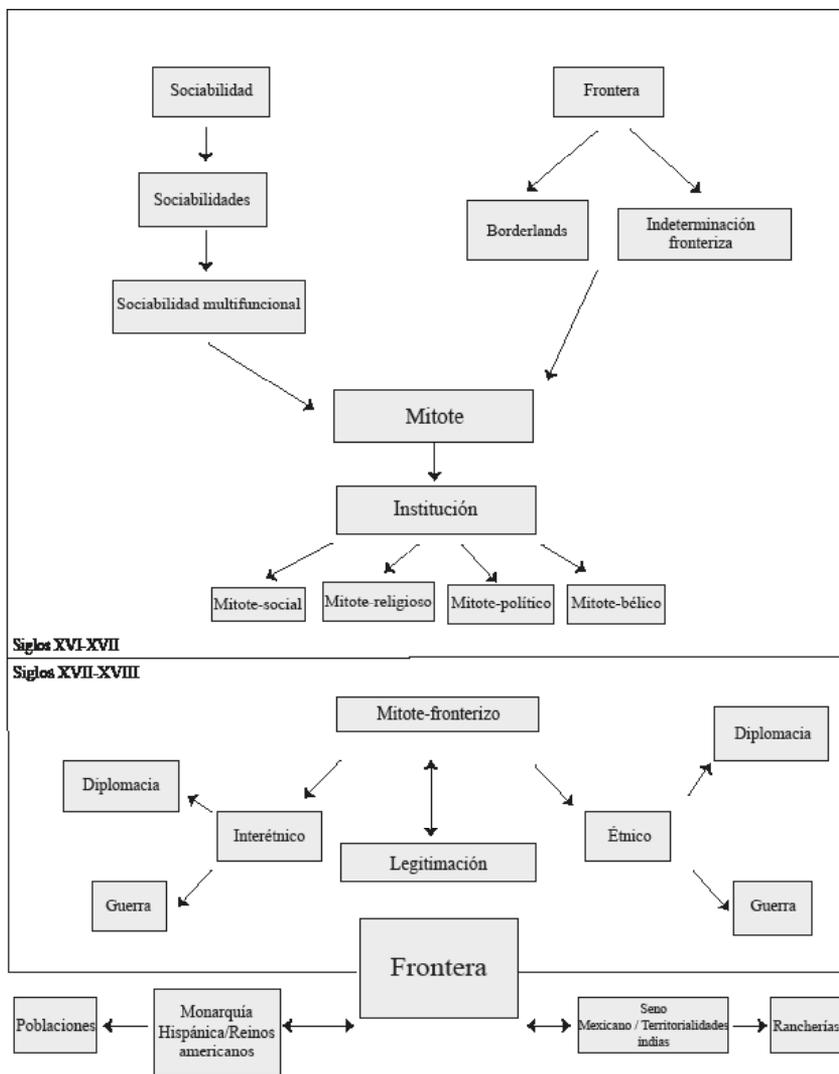
40 Véase Primo Feliciano Velázquez, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, Tomo IV*, (San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1899); José Ignacio Urquiola Permisán, *El Cerro Gordo, Rioverde y Jaumave: una carta de Fray Juan Bautista Mollinedo en 1616*, (México: El Colegio de San Luis, 2002); Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, (México: Imprenta de J. R. Barbedillo y Ca. Montealegre Núm. 15, 1882); Carlos González Rodríguez, *Poderoso señor capitán don Luis Carvajal y de la Cueva: Gobernador del Nuevo Reino de León, 1572-1591*, (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017); Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, (México D.F.: Editorial Pedro Robredo, 1940); y Samuel Temkin, *Luis Carvajal de la Cueva. Los principios del Nuevo Reino de León*, (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León/ Ediciones DeLaurel, 2017).

41 David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America*, (New Haven and London: Yale University Press, 1992) 11. Para adentrarse en los estudios de Borderlands véase, Pekka Hämäläinen, *The Comanche Empire*; Pekka Hämäläinen y Benjamin H. Johnson, *Major Problems in the History of North American Borderlands*, (United States of America: Wadsworth Cengage Learning, 2012); Hal Langfur, *The Forbidden Identity, Frontier Violence, and the Persistence of Brazil's Eastern Indians, 1750-1830*, (Stanford: Stanford University Press, 2006); y Christine Daniels y Michael V. Kennedy (eds.), *Negotiated Empires. Centers and Peripheries in the Americas, 1500-1820*, (New York & London: Routledge, 2002).

americanos y las territorialidades indias. En este sentido Juan Carlos Ruiz postula una indeterminación fronteriza para la espacialidad de Guadalcázar, debido a que no se podían definir los límites de su jurisdicción ante otras alcaldías mayores y los territorios de las naciones indias; y destaca que en el corredor Guadalcázar, Tula, Palmillas y Jaumave se consolidó un contexto de flexibilidad, reciprocidad económica, transferencias culturales y sin que la violencia predominara.⁴² Ante esto, las fronteras hispánicas no fueron claras, mucho menos las indias, originándose a lo largo de dos siglos expansiones, retrocesos e intercambios culturales entre la Monarquía Hispánica y las naciones indias, en la América Septentrional.

42 Juan Carlos Ruiz Guadalajara, “Reciprocidad económica y transferencias culturales en los procesos de frontera: el caso de Guadalcázar (Nueva España) en el siglo XVII”, en *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, eds. Valentina Favaro, Manfredi Merluzzi y Gaetano Sabatini, (Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016), 455-498. Para una aproximación a los estudios de frontera en México véase, José Marcos Medina Bustos y Esther Padilla Calderón (coords.), *Indios, españoles y mestizos en zonas de frontera, siglos XVII-XX*, (México: El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2013); José Marcos Medina Bustos y Esther Padilla Calderón (coords.), *Violencia interétnica en la frontera norte novohispana y mexicana. Siglos XVII-XIX*, (México: El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Baja California, 2015); José Marcos Medina Bustos (coord.), *El orden social y político en zonas de frontera del septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX*, (México: El Colegio de Sonora/El Colegio de San Luis/Red Columnaria, 2018); y Luis Alberto García, *Frontera armada. Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII-XIX*, (México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021).

Figura II. Mitote fronterizo.



Fuente: Elaboración propia.

Las naciones indias entre más contacto tuvieron con la órbita hispánica fueron agregando una serie de elementos como el tabaco, ganado, ropa y otros

productos.⁴³ Estas mercancías, entre otras, fueron valoradas por los indios durante la “Guerra de los Chichimecas” que las admitieron como parte de la “paz por compra”, con lo que se redujo la violencia gradualmente. Esta táctica no fue generalizada, ya que dependió de la agenda política de cada reino e incluso de sus provincias o jurisdicciones. En el caso de la Guasteca sus actores interétnicos emplearon la adhesión de nuevos elementos debido a que, durante la segunda mitad del siglo XVI, fue frontera con el “país chichimeca”. Un ejemplo fue el envío de “balas y flechas sin pedernales”, como símbolo de diplomacia para entablar nuevos canales de comunicación interétnicos.⁴⁴ En otras ocasiones, como primer paso fue empleado el robo de ganado menor por los indios, para abastecer de carne a los mitotes-fronterizos. La caza de antaño fue dejada de lado, utilizando esos ungulados para sustituir al venado, entre otros animales. Esto tiene sentido, ya que la temporada de cacería limitaba la organización de los mitotes, en cambio, el saqueo de rebaños podía ejecutarse durante todo el año, y conseguirse mayores cantidades y en menor tiempo para satisfacer demandas superiores de emisarios e invitados.

Por otro lado, el uso del mitote-fronterizo que aquí se plantea no se limitó a los indios, sino que también fue empleado por los cristianos. Los ministros del gobierno ya fueran del ámbito militar o de la religión, utilizaron este tipo de mitote por más de un siglo y medio. La sociabilidad multifuncional del mitote se vio reflejada en los distintos actores que entablaron relaciones mixtas de diplomacia y de guerra en las fronteras, con seguridad para ambos bandos, ya que dichas zonas de interacción representaron una neutralidad, necesaria para procrear confianza. De esta manera, esta modalidad se fusionó por necesidades ajenas, pero consolidando las relaciones interétnicas, como étnicas, así como las que se gestaron entre naciones indias contra enemigos hispánicos u otras sociedades seminómadas, o las de los cristianos contra otras naciones indias. En este sentido, Sean F. McEnroe plantea que la diplomacia fue la continuidad de la guerra.⁴⁵ Existe la posibilidad de interpretarlo de esa manera, ya que las confederaciones que, al principio, se efectuaron en los mitotes-fronterizos, al no lograrse sus objetivos, hallaron en la diplomacia la solución para ambos bandos.

Se argumenta que el mitote-fronterizo con la integración de nuevos elementos, y al convertirse en una plataforma político-bélica, se constituyó como el máximo articulador de la guerra y la diplomacia. Fue el escenario donde naciones con una mayor solidez étnica lograron confederar a pequeñas rancherías de la región invitando a amigos o enemigos, con el fin de convencerlos, a través de sus oradores políticos, de que su agencia tenía solidez

43 García, *Crónica del Nuevo...*, 207. Durante la segunda mitad del siglo XVIII en los instrumentos musicales el palo de ébano fue sustituido por quijadas de caballos por algunas naciones.

44 Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí, Tomo I, De los tiempos nebulosos a la fundación del pueblo de San Luis Potosí*, (México D.F.: Editorial Cultura S.A., 1946), 330-331.

45 McEnroe, “Sites of Diplomacy”, 179-202.

para lograr los objetivos planteados. El ganado fue un elemento tan importante como el peyote que, como se refirió, una mayor facilidad de adquirirlo en grandes cantidades posibilitó que los mitotes pudieran realizarse a lo largo del año. Entre las metas destacan el pillaje de cargas de harina, maíz, de ganado mayor y menor, de ropa, cotas, arcabuces y, en algunos casos, la toma de prisioneros. No menos importante fue hacer la guerra a los mediadores de la Monarquía Hispánica y liberar zonas para la movilidad, cacería, recolección, pesca y explotación de recursos. Resulta necesario recalcar que el mitote, que se aborda, no fue exclusivo de las naciones indias, sino que también los cristianos adoptaron elementos de dicha práctica, en mayor o menor grado.⁴⁶

Debido a ello, la subsistencia de las rancherías de menor rango, en ocasiones, dependió de las alianzas con las naciones indias o con las instituciones de frontera, que contaban con una mejor estructura política-bélica. En este contexto, las correrías fueron devastadoras, ya que fueron utilizadas para erradicar a rancherías completas de indios auxiliares, que pactaban con los hispánicos.⁴⁷ Además, naciones como la janambre, emplearon este medio como mecanismo de expansión a lo largo de un siglo (1645-1757).⁴⁸

Indios congregados, e incluso ladinos, también se involucraron en la organización de los mitotes-fronterizos. Se tiene noticia de casos, registrados en la primera mitad del siglo XVII, donde éstos fueron los principales organizadores. Un ejemplo lo representa Guaxuco, indio de nación guachichil, quien fue un capitán y esclavista. Independientemente de ser indio ladino, derivado del proceso de aculturación hispánica, fue el responsable en una alianza con diversas naciones del ataque a la ciudad de Monterrey en 1623. Se presumía que dominaba distintas lenguas, aparte del castellano, por lo que en el citado mitote reclutó hombres para sus correrías.⁴⁹ Los alzapas, se suman a estos casos, ya que entre 1636-1645 a través de múltiples correrías azolaron la región. Fueron liderados por Juan Alonso, catalogado como “cabeza única de aquel alzamiento y otros muchos parciales, en que consumieron mucha cantidad de bueyes, vacas y caballada sin número”.⁵⁰ Los reineros comprendieron que los mitotes-fronterizos representaban un peligro, ya que sospechaban que ahí se organizaban y formalizaban las correrías.⁵¹ Los indios

46 Nelson Jofrak Rodríguez Cázarez, *Tierras fronterizas: guerra y diplomacia en el sudeste del Nuevo Reino de León, 1670-1748*, (tesis de licenciatura: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016), 63.

47 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 87-88. En 1633 la nación Cataara aliada de los reineros fue devastada por una alianza entre tepehuanes, aguatas, sucuyamas, icauras e iguaracatas y fueron asesinados 56 miembros de la ranchería.

48 En lo que respecta a la diplomacia, esto dio paso a periodos de prosperidad económica y transferencias culturales-técnicas. En pocas palabras los cristianos aprendieron los idiomas de las naciones, adoptaron prácticas culturales como la comunicación a través de humaradas y viceversa con las naciones indias, los cuales aprendieron oficios como vaqueros, pastores o la agricultura.

49 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 65-74.

50 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 99-100.

51 Ramírez Almaraz, *Naturaleza y cultura...*, 187. A pie de página el autor hace una referencia

congregados solían solicitar permisos para visitar a sus parientes, situación que aprovechaban para enviar mensajeros, que comunicaban la fecha y lugar para realizarse tales juntas. Resulta ser notorio que se proveyeran de carne y tabaco para las asambleas para agasajar a los invitados. Ciertos elementos permiten visualizar la sociabilidad del mitote como son el espacio, el lenguaje, las costumbres y el parentesco.⁵²

Por otro lado, una de las mejores fuentes para reconstruir la realización de un mitote-fronterizo proviene de un interrogatorio de 1702, que se practicó con indios janambres y sus aliados. Los tres capturados eran guerreros provenientes de la frontera del Valle de San Antonio. Los dos primeros eran de origen janambre y el tercero salinero. Con base en las preguntas realizadas y las declaraciones de los mayordomos consignadas en el documento, es posible reconstruir el mitote-fronterizo. Con la indagación quedan revelados los elementos, que se denomina integradores, como la búsqueda del peyote, la sustitución de la cacería por el abigeato, mitotes en épocas de otoño-invierno, la selección de espacio y tiempo, la invitación a naciones y rancherías congregadas o a las de la llamada “Tierra Adentro”, los lazos de parentesco y los procesos de duelo por antiguos capitanes que perecieron en la guerra.⁵³ En estas ceremonias la presencia de la mujer deja de ser visible o, al menos, no se menciona en los documentos. Por lo general, se señala que la reunión está conformada por capitanes y sus escuadras de guerreros. De acuerdo con lo anterior, al correr de los siglos los elementos prehispánicos del mitote se modificaron y se agregaron otros de origen hispánico, que sirvieron para reforzar la estructura del ritual.

El mitote anterior fue convocado por los janambres, con ayuda de los salineros. Para tal fin se organizaron en tres grupos. El primero se dirigió al lugar conocido como “el Sandi”, a buscar peyote y se planeó efectuar una correría en la hacienda de Joseph Sánchez de Zamora y su familia, el miércoles 29 de noviembre de 1702. El segundo, por su parte, ejecutaría una incursión en la pastoría de Domingo Sánchez de Campos, para abastecerse de rebaños y llevarlos a la boca de San Marcos. El tercero se haría cargo de enviar emisarios a otras naciones de la citada “Tierra Adentro”. Las acciones anteriores de los convocantes tuvieron como finalidad obtener ganado menor para el mitote-fronterizo y, así, consolidar una alianza más extensa para ejecutar una campaña a gran escala. Retomando la narración, en la fecha acordada se realizarían

de mitotes organizados para atacar a los reineros. No obstante, no profundiza y lo deja como una mención en el texto.

52 De León, “Relación y discurso”, en *Historia de Nuevo León...*, 104-105, 107, 114. Bautista Chapa, “Historia del Nuevo”, en *Historia de Nuevo León...*, 125, 127-129, 159-161, 164-168, 183-184. Fernando Sánchez de Zamora, “Descubrimiento del Río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia de Zacatecas”, citado en *Historia de Nuevo León...*, 234-241.

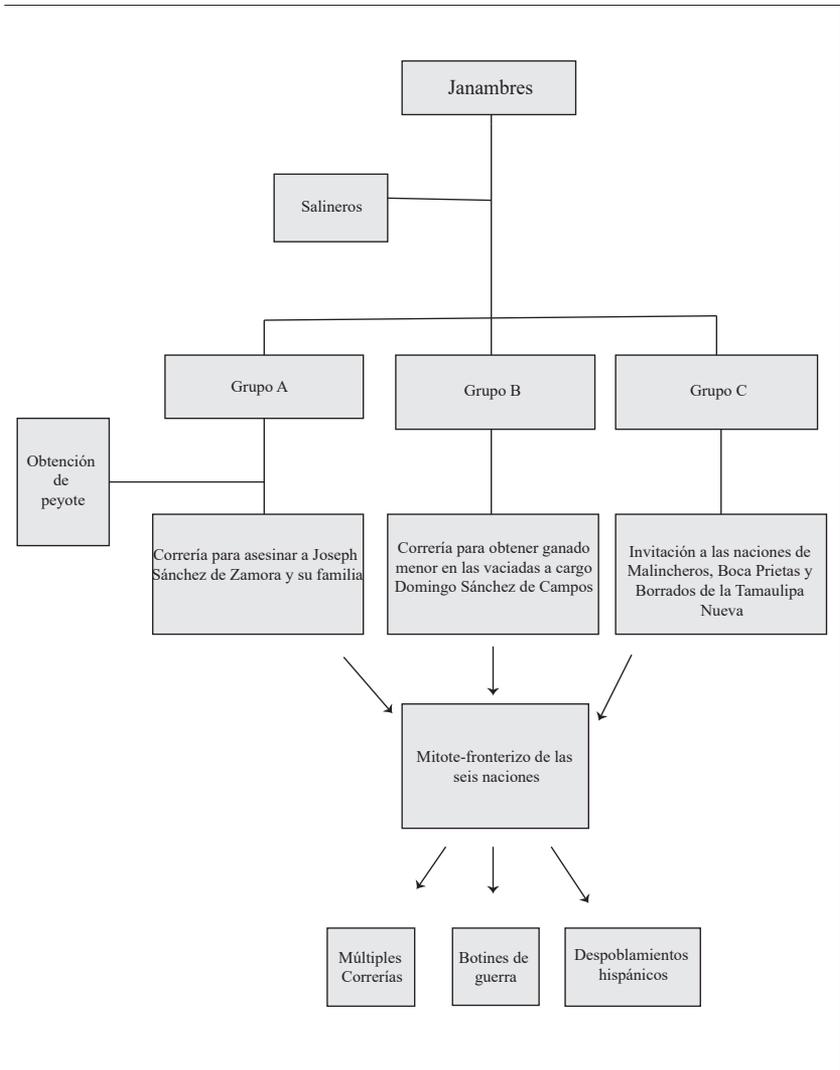
53 AHM, *Protocolos*, vol. 7, exp. 1, f. 166-171 no. 86.

SEPTENTRION

las danzas y se prepararía la carne en barbacoa y el brebaje de peyote. Los anfitriones aprovecharon la ocasión para mostrar su poderío y los botines de guerra, ganado o mercancías, a sus invitados siendo un estímulo para que vieran lo que podían disfrutar si se unían a la confederación. Por otra parte, los janambres tenían motivos particulares como expandir sus territorios y vengar a capitanes que murieron en la guerra, como Pajarito. De este modo la ranchería asentada en Mesas Prietas y la que mantenía pactos en el Valle de San Antonio, a través del parentesco se ayudaban en este tipo de operaciones aportando hombres o información. En el caso de las rancherías invitadas, la “nacion xanambre los mas guerreros y temidos en aquel Paiz” significaban el fortalecimiento de su estructura bélica y acceso al ganado y mercancías que, de forma aislada, sería difícil o imposible obtener sin grandes sacrificios.⁵⁴

54 AGI, *Audiencia de Guadalajara*, leg. 166, fs. 98-114.

Figura III. Mitote Janambre, 1702



Fuente: Elaboración propia. AHM, *Protocolos*, vol. 7, exp. 1, f. 166-171 no. 86.

En lo que respecta a los hispánicos, los capitanes a guerra en el Nuevo Reino de León emulando a los indios, utilizaron mensajeros que llevaban flechas sin piedra, para entablar las paces en la frontera. Esta acción tenía una doble función, ya que el mensajero llegó a ser el intérprete entre los dos mundos o, en algunos casos, era asesinado como respuesta a la declinación diplomática.⁵⁵ En varias ocasiones los misioneros entablaron las negociaciones. En la llamada “Guerra de las Congregas”, (1708-1716), por ejemplo, misioneros y capitanes a guerra recibieron flechas sin piedras dilatándose dos meses la selección del lugar para entablar las negociaciones, mismas que se dirimieron a través de los citados mitotes-fronterizos.⁵⁶ En otros casos las mujeres fungieron como los puentes para formalizar los pactos, cuando los reineros las enviaron con el fin de solicitar acuerdos o la mujer representó el punto de partida de toda negociación tras ser apresadas en los enfrentamientos.⁵⁷ Así, indios auxiliares, misioneros y mujeres, fungieron como intermediarios con una carga de símbolos interétnicos con el objetivo de crear el acercamiento entre los dos bandos, el cristiano y el seminómada. Se dio el caso también de que algunos capitanes indios al entablar la diplomacia se dirigían a las poblaciones con su ranchería completa, como un gesto no violento o llegaban con productos para su intercambio. Los elementos y prácticas fueron empleados por los dos partidos con el fin de consolidar los mitotes-fronterizos.

Referente a los cristianos, un caso sobre el uso del mitote correspondió al Padre Provincial fray Cristóbal Vaz. Hacia 1636 en la zona de la Sierra Madre se registraba una guerra entre los indios de Tula y los de Tanguanchín, Salto del Agua y otras rancherías. Este conflicto llevaba 14 meses cuando arribó el religioso y perjudicaba no sólo a las naciones indias, sino que también ocasionaba daños colaterales dejando aislado al pueblo-misión de Jaumave del resto de la Custodia de Río Verde. Ante este panorama Vaz organizó un mitote-fronterizo con las cabecillas de cada partido. Asimismo, acudió al partido de Tula para extenderles la invitación, al tiempo que el misionero del Valle del Maíz y su gobernador del pueblo de indios, hacían lo propio con el segundo partido a Tanguanchín. El encuentro de todos los convocados sería en el río de los Papagayos. En la reunión el misionero y el gobernador del Valle de Maíz fungieron como intérpretes. Todos los asistentes se sentaron en el suelo, lo que puede ser visto como un equivalente jerárquico y como un signo de paz el que los capitanes ante el padre provincial rindieran sus arcos y flechas. A lo largo de la noche ejecutaron danzas, aunque en el testimonio no se mencionó

55 DBCAH, *Archivo General de Indias*, box 2Q148, vol. 89, pp. 25-26.

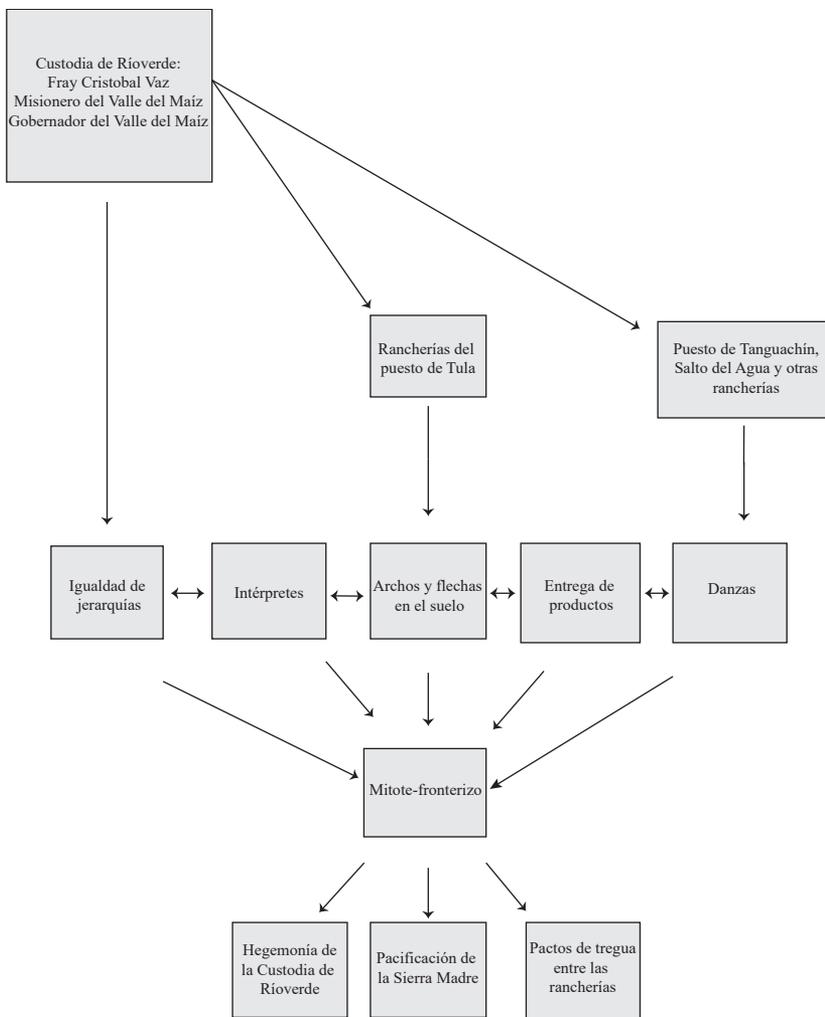
56 AHM, *Actas de Cabildo*, vol. 002, exp. 1715/005.

57 AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 12-15. Para ver el papel de la mujer en Texas véase Juliana Barr, *Peace Came in the Form of a Woman. Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press/The William P. Clements Center for Southwest Studies, Southern Methodist University, 2007), 7-15, 247-286; Bautista Chapa, “Historia del Nuevo”, en *Historia de Nuevo León...*, 224-225.

el uso del peyote, es posible que lo llevaran los indios. Los líderes de los partidos se comprometieron a cesar las hostilidades y aceptaron los regalos que fray Vaz les otorgó para cerrar la tregua consistente en “zaya, frazadas, cuchizalla, frazadas y sombreros”.⁵⁸ Así fue como se pacificó la Sierra Madre, las rancherías pactaron las treguas y la Custodia de Río Verde expandió su influencia hasta zonas más alejadas como Santa Clara, Monte Alberne y Tanguanchín.

58 De la Rea, *Crónica de la orden...*, 420-424.

Figura IV. Mitote-fronterizo en la Sierra Madre, 1636



Fuente: Elaboración propia. De la Rea, *Crónica de la orden*, 420-424

Se argumenta que estas alianzas se concretaron debido al simbolismo del protocolo del mitote, que fue empleado. Un ejemplo de ello son las negociaciones que se entablaron, entre 1729-1735, en la frontera. Los hispánicos no emplearon el mitote-fronterizo, pero sí reprodujeron los mecanismos para acordar reuniones y abordar temas de diplomacia y guerra en distintas áreas y con varios capitanes.⁵⁹ Al momento que el mediador hispánico comprendió la función del mitote fue dejando a un lado su prejuicio religioso respecto a la ceremonia, y, así, se logró consolidar relaciones más estrechas durante la primera mitad del siglo XVIII.⁶⁰ En estas asambleas éstos entregaron tabaco, ganado e incluso bastones de autoridad a los capitanes de las naciones indias.⁶¹ Cabe recalcar que los mitotes-fronterizos fueron empleados a lo largo de las fronteras, con sus variantes dependiendo el organizador, los cristianos o las naciones indias.

Con base en lo expuesto, el mitote representó para los pobladores y para los indios un mecanismo variable donde la legitimación de los acuerdos se concretaba, ya que fungió como medio de legalidad, debido a que simbolizó una ceremonia en donde se comprometieron a respetar lo pactado. La autora Romina Zamora comenta que la legitimidad se manifiesta como el reconocimiento y sumisión de las obligaciones de un grupo en beneficio de una administración.⁶² Ingrid de Jong, por su parte, aborda la legitimidad, pero, se enfoca en los pactos que se dieron en los parlamentos fronterizos.⁶³ En ambos casos, la legitimidad fue parte fundamental en la sociabilidad para formalizar acuerdos entre dos grupos con intereses afines. De esta manera en las fronteras

59 AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 14-15.

60 De León, "Relación y discurso", en *Historia de Nuevo León...*, 25.

61 AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 12. Ascensión Baeza Martín, "Presión e intereses en torno al cargo de protector general de indios del Nuevo Reino de León: el caso de Nicolás de Villalobos, 1714-1734", *Anuario de Estudios Americanos* 67, n. 1, (enero-junio 2010): 209-237; Guy Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar: La Sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*, (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Tamaulipas/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000), 502; José A. Portillo Valadez, *Huellas franciscanas en el noreste Novo Hispano*, (Monterrey: Secretaría de Educación Pública/Indautor, 2007), 75; McEnroe, "Sites of Diplomacy", 179-202. Una investigación reciente que aborda la entrega del tabaco como política de frontera en el Nuevo Reino de León es la de Mijael Obando Belard Silvano, *Pregonar la paz expandir el vicio. El aumento de la circulación del tabaco y su introducción en las políticas de pacificación y de congresos en el Nuevo Reino de León, 1626-1748*, (tesis de maestría: El Colegio de San Luis, 2021).

62 Romina Zamora, "Lo doméstico y lo público. Los espacios de sociabilidad de la ciudad de San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/58257>

63 Ingrid de Jong, "El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera entre las décadas de 1840-1860", en *Diplomacia, Malones y Cautivos en la Frontera Sur, Siglo XIX. Miradas desde la Antropología Histórica*, compilador Ingrid de Jong, (Bueno Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 2016), 16. El Estado argentino y los malones usaron el parlamento para legitimar sus prácticas de negociación. Fue un ritual el que se efectuaba con nombramientos de caciques, entregas de ganado caballar y alimento.

indias del Seno Mexicano, los cristianos lograron cuatro objetivos: reducir el nivel de intensidad de la guerra, conseguir mano de obra estacional, acceso a las salinas y cooperación bélica. Para las naciones indias representó cuatro beneficios: suministros (ganado, tabaco y mercancías), aprendizaje de oficios, libre albedrío para bautizarse o trasladarse a pueblo de indios y mantener sus territorialidades seminómadas intactas. En contraparte, cuando estos acuerdos fueron entre las naciones indias la finalidad del mitote-fronterizo fue la guerra a los hispanicos, el robo de ganado, mercancías, asesinato de pobladores e indios reducidos, una expansión territorial, despoblamientos y alianzas más sólidas entre los actores indios.⁶⁴

Conclusiones

El estudio del mitote-fronterizo o de frontera es un avance fundamental para la comprensión de las estructuras sociales, políticas, bélicas, económicas y culturales-técnicas de las naciones indias en el Seno Mexicano. Con esto quiero especificar que cada nación contó con una estructura particular, lo que no era algo generalizado como se ha llegado a postular. Esto dependió de la territorialidad, recursos, capital humano y económico de cada nación para poder emplear el mitote en sus distintas modalidades, tales como alianzas económicas, parentesco, confederaciones contra cristianos u otras naciones enemigas, etcétera. Cómo se mostró, el mitote-fronterizo ejecutado por la nación janambre no tuvo los mismos mecanismos que el organizado por la confederación pamorana o de las rancherías borradas, de la sierra de la Tamaulipa Nueva.

La multifuncionalidad del mitote tuvo distintos fines, sin embargo, no ha sido estudiado debidamente en lo que respecta a sus modalidades. Varios autores hablan del mitote desde una perspectiva generalizada y como si las naciones indias contaran con las mismas capacidades. Incluso dejan de lado el cambio que sufre el mitote con la expansión de la Monarquía Hispánica a través de sus centros, ministros e introducción de ganados y mercancías. La propuesta del mitote-fronterizo busca develar estas diferencias que son necesarias para dimensionar las capacidades de las naciones indias ante otros partidos. Otro punto que destacar es que no sólo el mitote fue empleado por las naciones indias, sino también por los cristianos, por lo que resulta importante indagar cómo aprendieron sus mecanismos y la forma en que terminaron empleándolo, en mayor o menor medida. El mitote-fronterizo cambiaría las “reglas del juego” en lo que respecta a confederaciones más extensas en número de integrantes ante la incorporación de ganados menores y caballares, cuyos efectos se reflejarían en despoblamientos en las fronteras hispanicas y lapsos de paz más amplios, que darían paso a periodos de prosperidad económica y

64 AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 14, f. 193v-196; AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 15, f. 196-215v. AGN, *Historia*, vol. 30, exp. 16, 215v-217v. AHM, *Protocolos*, vol. 7, exp. 1, f. 166-171 no. 86.

transferencias culturales-técnicas entre los partidos.

A lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII el mitote-fronterizo, se argumenta, detentó una capacidad abrumadora para crear alianzas para la guerra y someter a terceros; situación que cambiaría con la fundación de la Colonia del Nuevo Santander en 1748. El poblamiento sistemático y la introducción del ganado permanente fragmentarían las territorialidades indias creando fronteras internas desde la perspectiva de los hispánicos. Como consecuencia, las sociedades indias perecerían ante epidemias, la guerra o al ser trasladados a San Juan de Ulúa e incluso La Habana; mientras que un porcentaje considerable se integró, mezcló y sobrevivió al reinventarse una vez más en el siglo XIX. El mitote desaparecería culturalmente para transformarse en una práctica de convivencia en la actualidad y simplemente terminar con diferentes significados en el habla cotidiana de las sociedades rurales actuales de Nuevo León y Tamaulipas.

Bibliografía

Fuentes documentales

Archivo Histórico de Monterrey (AHM), *Actas de Cabildo, Protocolos*

Archivo General de la Nación (AGN), *Californias, Historia*

Archivo General de Indias (AGI) *Audiencia de Guadalajara*

Biblioteca Nacional de España (BNE) *Manuscritos varios*

Dolphe Briscoe Center for American History (DBCAH) *Archivo General de Indias, Archivo General de la Nación-México*

Obras publicadas:

Arlegui, José de. Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas México: Reimpresa por Cumplido, 1851.

Baeza Martín, Ascensión. “Presión e intereses en torno al cargo de protector general de indios del Nuevo Reino de León: el caso de Nicolás de Villalobos, 1714-1734”, *Anuario de Estudios Americanos* 67, n. 1, (enero-junio 2010): 209-237

Bautista Chapa, Juan. “Historia del Nuevo Reino de León de 1650-1690”, en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora,*

SEPTENTRION

ed. Israel Cavazos Garza. Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey 83-85, 1985.

Barr, Juliana. *Peace Came in the Form of a Woman. Indians and Spaniards in the Texas Borderlands*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press/The William P. Clements Center for Southwest Studies, Southern Methodist University, 2007.

Cardim, Pedro, Herzog, Tamar, Ruiz Ibáñez, José Javier y Sabatini, Gaetano (eds.). *Polycentric Monarchies How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*. Great Britain: Sussex Academic Press, 2012.

Daniels, Christine y Kennedy, Michael V. (eds.). *Negotiated Empires. Centers and Peripheries in the Americas, 1500-1820*. New York & London: Routledge, 2002.

Diccionario de Autoridades, Tomo IV (1734) <https://apps2.rae.es/DA.html>

Feliciano Velázquez, Primo. *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, Tomo IV*. San Luis Potosí: Imprenta del autor, 1899.

-----, *Historia de San Luis Potosí, Tomo I, De los tiempos nebulosos a la fundación del pueblo de San Luis Potosí*. México D.F.: Editorial Cultura S.A., 1946.

García, Luis Alberto. *Frontera armada. Prácticas militares en el noreste histórico, siglos XVII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021.

García Flores, Raúl. *¡Puro mitote! La música, el canto y la danza entre los chichimecas del Noreste*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 1993.

González Rodríguez, Carlos. *Poderoso señor capitán don Luis Carvajal y de la Cueva: Gobernador del Nuevo Reino de León, 1572-1591*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2017.

Gurvitch, Georges. *Las formas de sociabilidad. Ensayos de sociología*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1941.

Hämäläinen, Pekka. *The Comanche Empire*. New Heaven & London: Yale

- University Press, 2008.
- Hämäläinen, Pekka. *Lakota America. A New History of Indigenous Power*. New Haven and London: Yale University Press, 2019.
- Hämäläinen, Pekka y Johnson, Benjamin H. *Major Problems in the History of North American Borderlands*. United States of America: Wadsworth Cengage Learning, 2012.
- Jong, Ingrid de. “El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera entre las décadas de 1840-1860”, en *Diplomacia, Malones y Cautivos en la Frontera Sur, Siglo XIX. Miradas desde la Antropología Histórica*, compilador Ingrid de Jong. Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 2016.
- Langfur, Hal. *The Forbidden Identity, Frontier Violence, and the Persistence of Brazil's Eastern Indians, 1750-1830*. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- León, Alonso de. “Relación y discurso del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León; temperamento y calidad de la tierra”, en *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*, ed. Israel Cavazos Garza. Monterrey: R. Ayuntamiento de Monterrey 83-85, 1985.
- McEnroe, Sean F. “Sites of Diplomacy, Violence and Refuge: Topography and Negotiation in the Mountains of New Spain”, *The Americas* 69, No. 2, (October 2012): 179-202.
- Medina Bustos, José Marcos (coord.) *El orden social y político en zonas de frontera del septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX*. México: El Colegio de Sonora/El Colegio de San Luis/Red Columnaria, 2018.
- Medina Bustos, José Marcos y Padilla Calderón, Esther (coords.). *Indios, españoles y mestizos en zonas de frontera, siglos XVII-XX*. México: El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2013.

SEPTENTRION

- . *Violencia interétnica en la frontera norte novohispana y mexicana. Siglos XVII-XIX*. México: El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Baja California, 2015.
- Mendoza Pérez, Francisco. *El mitote en el noreste mexicano entre el siglo XVI y el siglo XVIII*. Tesis de maestría, El Colegio de Tamaulipas, 2019.
- Mota y Escobar, Alonso de la. *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. México D.F.: Editorial Pedro Robredo, 1940.
- Obando Belard Silvano, Mijael. *Pregonar la paz expandir el vicio. El aumento de la circulación del tabaco y su introducción en las políticas de pacificación y de congregas en el Nuevo Reino de León, 1626-1748*. Tesis de maestría: El Colegio de San Luis, 2021.
- Olvera Charles, Fernando. “*Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano*”. *Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1780-1796*. Ciudad de México: Colegio de San Luis/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2019.
- Portillo Valadez, José A. *Huellas franciscanas en el noreste Novo Hispano*. Monterrey: Secretaría de Educación Pública/Indautor, 2007.
- Powell, Philip W. *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Ramírez Almaraz, Jesús Gerardo. *Naturaleza y cultura entre los indígenas nómadas cazadores-recolectores del Noreste de México*. México: Universidad de Monterrey/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- Rea, Alonso de la. *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*. México: Imprenta de J. R. Barbedillo y Ca. Montealegre Núm. 15, 1882.
- Rodríguez Cázarez, Nelson Jofrak. *Tierras fronterizas: guerra y diplomacia en el sudeste del Nuevo Reino de León, 1670-1748*. Tesis de licenciatura: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.

- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. “Reciprocidad económica y transferencias culturales en los procesos de frontera: el caso de Guadalcázar (Nueva España) en el siglo XVII”, en *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, eds. Valentina Favaro, Manfredi Merluzzi y Gaetano Sabatini. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016. pp. 455-498.
- Sánchez García, José Hermenegildo. *Crónica del Nuevo Santander*. Ciudad Victoria: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977.
- Santa María, Vicente. “Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano”, en *Estado general de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander costa del seno mexicano; documentos originales que contienen la inspección de la provincia efectuada por el capitán de dragones don José Tienda de Cuervo, el informe del mismo al virrey y un apéndice con la relación histórica del Nuevo Santander por Fr. Vicente Santa María, Tomo II*, ed. Rafael López. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1930.
- Stresser-Péan, Guy. *San Antonio Nogalar: La Sierra de Tamaulipas y la frontera Noreste de Mesoamérica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/ Universidad Autónoma de Tamaulipas/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000.
- Temkin, Samuel. *Luis Carvajal de la Cueva. Los principios del Nuevo Reino de León*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León/Ediciones DeLaurel, 2017.
- Urquiola Permisán, José Ignacio. *El Cerro Gordo, Rioverde y Jaumave: una carta de Fray Juan Bautista Mollinedo en 1616*. México: El Colegio de San Luis, 2002.
- Valadez Moreno, Moisés. *La arqueología de Nuevo León y el Noreste*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1999.
- Weber, David J. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven and London: Yale University Press, 2009.

SEPTENTRION

Zamora, **Romina**. “Lo doméstico y lo público. Los espacios de sociabilidad de la ciudad de San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/58257>

Sobre el autor

Es maestro en Historia por El Colegio de San Luis, A.C. Su línea de investigación es la de Estudios de la Monarquía Hispánica. Bonderlands.